

Música

OFUNAM:
TEMPORADA
1987-1988

Por Juan Arturo Brennan

Por lo general, nuestras orquestas suelen anunciar sus programaciones cubriendo temporadas de ocho o diez conciertos repartidos a lo largo de dos o tres meses. Como contraste, la Orquesta Filarmónica de la Universidad Nacional Autónoma de México ha tenido la iniciativa de programar a más largo plazo, y desde hace un par de años, ofrece al público la programación anticipada y completa de los diez meses que forman su calendario de labores.

Por una parte, esto es un buen servicio de información para el público, y por otra parte, la posibilidad de ver la programación completa permite descubrir tendencias, líneas de conducta musical, pre-

sencias y ausencias importantes y, sobre todo, el tono general de todo un año de actividad sinfónica. Así pues, una mirada atenta al programa en tonalidades violeta que la OFUNAM ha comenzado ya a difundir, nos lleva a descubrir varios interesantes asuntos musicales. Por cuestiones de jerarquía, sería adecuado comenzar por los estrenos, y lo primero que salta a la vista es que no hay en la temporada ningún estreno mundial, aunque se tocarán varias obras por primera vez en México. Dos de ellas, aunque parezca increíble, son de Beethoven: la obertura *El rey Esteban*, que se incluye en un programa dedicado por entero a oberturas beethovenianas; y dos *Romanzas* para violín y orquesta, cuyo abandono se debe sin duda a la gran popularidad del Concierto para violín del propio Beethoven.

Más adelante hallamos la presencia de Lukas Foss como compositor y director huésped de la OFUNAM, a través de su obra *Variaciones barrocas sobre una sonata de Scarlatti*. Esta pieza forma parte de un tríptico que incluye también variaciones sobre Händel y sobre Bach. Se anuncia también como estreno en México la *Obertura en estilo italiano* de Franz Schubert, aunque la hemerografía reciente indica que la Orquesta Sinfónica del Estado de México la interpretó en una de sus temporadas del año pasado. Y para quienes crean que pueden tolerar un par de ho-

ras en compañía de Tchaikovsky, se tocará la versión íntegra del ballet *La bella durmiente*, del cual sólo suelen interpretarse algunos trozos de vez en cuando. Jerome Ashby, quien fuera miembro de la sección de cornos de la OFUNAM, será solista invitado para el *Concertino* de Carl María von Weber, deliciosa obra que estilísticamente está cerca de la música de *El cazador furtivo*, obra fundamental de Weber y una de las óperas importantes en la historia del género. Y para redimir un poco a los franceses, acusados siempre de ser los principales compositores de música española, la *Jota aragonesa* del ruso Mikhail Glinka.

De Franz Danzi suelen tocarse en ocasiones sus obras para alientos, y en esta ocasión, se presentará por primera vez en México su *Concierto para violoncello*, que será interpretado por Wolfgang Boettcher, músico alemán que ya ha colaborado antes con Jorge Velazco, director titular de la OFUNAM, incluso en proyectos discográficos. También por primera vez podrá escucharse la versión completa de *Las ruinas de Atenas*, de Beethoven, a la cual pertenece la conocida *Marcha turca*. El último estreno de la temporada, a realizarse allá por el mes de mayo, será el del *Concierto No. 4 para flauta* de Federico II, Rey de Prusia, de quien también se tocará la obertura de *El rey pastor*. Antes, otros dos estrenos de dos directores huéspedes:



Duma, de Virko Baley, y *Versus*, de Cristóbal Halffter.

Ahora, la música mexicana. La OFUNAM ha programado tres obras de Mario Lavista, la primera de las cuales es *Reflejos de la noche*, transcripción del propio compositor de un cuarteto de cuerdas muy interesante, construido totalmente a base de armónicos, con claros centros tonales, y secciones de repetición a la usanza clásica. Se tocarán también los *Tres nocturnos* para mezzosoprano y orquesta, en los que Lavista ha incorporado los textos de Rubén Bonifaz Nuño y Álvaro Mutis. Finalmente, en el mes de abril de 1988 se tocará *Ficciones*, refinada partitura orquestal de Lavista, llena de Borges, de misterio, de intervalos de quinta y de tritono, y de ciclos y espejos musicales.

De Antonio Gomezanda se harán las *Seis danzas mexicanas*, y Carlos Chávez será representado por tres obras: el poema sinfónico *Chapultepec*, la enérgica *Sinfonía india* y la majestuosa transcripción para orquesta de la *Chacona* en mi menor, original para órgano, de Dietrich Buxtehude.

En el mes de enero, tres obras mexicanas: *Redes*, la suite de música cinematográfica de Silvestre Revueltas; el indispensable *Huapango* de Moncayo; y, del mismo Antonio Gomezanda, su obra *Lagos*, para violoncello, piano y orquesta. Cierran la participación mexicana en la temporada 87-88 de la OFUNAM el *Sensemaya* de Revueltas y la picante música de ballet para *La madrugada del panadero* de Rodolfo Halffter.

En esta temporada hay algunas sorpresas interesantes en el caso de los instrumentos solistas y sus intérpretes. Las obras concertantes para violín y piano, como siempre, abundan. ¿Quiénes las han aportado en esta temporada?

Para el violín: Beethoven, Ravel, Elgar, Bach, Tchaikovsky, Para el piano: Schumann, Tchaikovsky, Brahms, Rachmaninoff, Mozart, de Falla, Gershwin, Grieg, Khatchaturian, Franck, Bach.

La parte interesante de este asunto de los solistas está en las obras dedicadas a otros instrumentos, que por desgracia suelen estar ausentes de nuestras salas de concierto. De Tartini y Haydn, sendos conciertos para trompeta. Por ahí está también el omnipresente *Concierto de Aranjuez* de Joaquín Rodrigo, que tocará el guitarrista Alfonso Moreno, y el violoncello tendrá varias apariciones, a través de la música de Boccherini, Danzi, Tchaikovsky. Y como auténtica novedad, hay varias apariciones del contrabajo en esta

temporada: el *Gran dúo* para violín y contrabajo, de Giovanni Bottesini; y sendos conciertos para contrabajo de los señores Johann Baptist Vanhal y Karl Ditters von Dittersdorf, compositores que tuvieron el inmenso placer de tocar cuartetos de cuerda en compañía de Mozart y Haydn allá en el siglo XVIII. Para la flauta, el Concierto de Federico II, ya mencionado, y para el fagot, el Concierto de Mozart.

La parte fuerte de la temporada, como debe ser, estará anclada en el repertorio sinfónico, y en este renglón, lo más destacado es sin duda la proposición de la OFUNAM de interpretar siete de las diez sinfonías de Gustav Mahler; las únicas que quedan fuera son la segunda, la octava y la décima, que son sin duda las de más difícil producción. También está por ahí, dirigida por Luis Herrera de la Fuente, la espléndida, bucólica *Sinfonía romántica* de Anton Bruckner y la imponente *Quinta* de Shostakovich. Por lo demás, la temporada ofrecerá al público de la Sala Nezahualcóyotl la oportunidad de escuchar sinfonías de Berlioz, Tchaikovsky, Saint-Saens, Dvorak, y Prokofieff en el lado tradicional del repertorio, y en el lado más interesante, sinfonías de Kalinikov, Nielsen y Honegger. ¿Oberturas? También las hay, sin duda: de Verdi, de Rossini, y de Weber, además de las ya mencionadas.

Y para cerrar con varios broches de oro, es necesario mencionar la presencia de los grandes poemas sinfónicos y obras orquestales de Ravel, Stravinsky, Respighi, Mussorgsky, Holst, Strauss, Busoni, Mendelssohn, Rimsky-Korsakoff y Wagner. A manera de despedida, aunque no será en el último programa de la temporada, están las otoñales, agrídulces, emocionantes *Cuatro últimas canciones* de Richard Strauss, que serán interpretadas por la soprano María Luisa Tamez.

Toda esta música está repartida en programas generalmente bien balanceados, y ésta es quizá una de las temporadas más llamativas que ha propuesto la OFUNAM en los últimos tiempos. Como siempre, parte del reto de la orquesta universitaria será el de jalar al público a los programas menos convencionales, y conservar la temperatura musical generada en su temporada por la Orquesta Sinfónica de Minería, cuyos conciertos calentaron agradablemente la Sala Nezahualcóyotl en este lluvioso verano pasado.

Si algo mereciera ser recomendado con especial énfasis sería sin duda el septeto de sinfonías de Mahler, que serán sin duda el punto culminante de la temporada, en los meses de abril, mayo y junio de 1988. □

Teatro

MISS FUEGOS
ARTIFICIALES

YO HE GANADO: YO HE PERDIDO

Por Manuel Capetillo

Miss Fuegos Artificiales, de la dramaturga norteamericana Beth Henley, obtiene Primer Premio dentro de su propio y exclusivo parámetro expresivo, conforme al asunto de doble fondo abierto de la obra, al presentarse en el "Espacio 'C'", del Centro de Arte Dramático, Asociación Civil (CADAC), casa de teatro de Héctor Azar en Coyoacán, dirigida la obra, equivocadamente llamada *espectáculo*, por José Luis Ibáñez.

Teatro de la palabra, dentro de una corriente dramática siempre renovable, *Miss Fuegos Artificiales* rompe con la trayectoria usual de los parlamentos. Establece entre los mismos relaciones insólitas, obedientes a la dispersión, y a una realidad aparente sociopolíticamente criticable, sobre la que se ejerce la crítica por medio de la burla apenas solapada. Se desnuda el desencanto del sueño carente de sentido, el fracaso apunta al conformismo y se descubre la calidad de *concurso* en la vida perseguida por la presente modernidad. Ésta sucumbe bajo las barras y las estrellas de un patriotismo hueco extendido hoy a las naciones todas del mundo.

La obra narra los anhelos y preparativos de una joven que apunta a dejar de serlo, el año anterior al que sería el último para participar a manera de flor abierta y ya marchita, quien pone todo de sí, lo menos mal que puede y se le ocurre en su pueblo de tercera clase, para convertirse en la triunfadora del "Concurso Miss Fuegos Artificiales", que se lleva a cabo en una ciudad mínima con motivo del día en que los Estados Unidos de Norteamérica celebran su independencia. La ilusión de la protagonista consiste en lucir espléndida, vestirse como princesa de cuento de hadas, bailar y lanzar cohetones de luces delante de los jueces, quienes por tales méritos sin duda reconocerían en ella al primer lugar.